

LA PSICOLINGÜÍSTICA Y LA APLICACION
DEL METODO CONTEXTUAL
EN LA DIALECTOLOGIA

TATIANA SLAMA-CAZACU
UNIVERSIDAD DE BUCAREST

1. Se sabe que el término “psicolingüística” se puso en circulación en 1953, al publicarse los trabajos de un simposium (Indiana University).¹ A partir de este año, la denominación se difundió, conociendo lo que se suele llamar “una suerte feliz”. Pero su utilización no coincide siempre con la clara conciencia del sentido que expresa, y además son pocos los intentos de definirlo y de establecer exactamente cuál es el objeto, cuáles los métodos de este dominio aparecido en el límite entre psicología y la lingüística y que, desde cierto punto de vista precedió, por las intenciones y determinados estudios de algunos investigadores, la aparición del nombre.

1.1. Tratando de definir el objeto y, en general, la metodología de la psicolingüística —de la que no podremos dar aquí detalles—,² hemos precisado que ésta se ocupa de las modificaciones producidas en el mensaje, durante el acto concreto de la comunicación, debido a la existencia de una relación entre el emisor y el receptor, así como a la situación en que se hallan éstos (teniendo aquí el término de situación un sentido amplio, no sólo de ambiente, sino también de estado psíquico, de intervención del pensamiento, de las motivaciones, de los conocimientos de la persona y de su concepción, de la dinámica psíquica general y momentánea, de la capacidad de memorar las formas lingüísticas, los rasgos determinados de la pertenencia a cierto medio, etc).

En la comunicación humana, el código lo emplea *alguien*, y cualquier mensaje es obligatoriamente relacionado con una persona que le produjo y que es un emisor de un estado psíquico especial, determinado por la situación en que se halla (la misma idea se puede desarrollar con respecto al receptor). Creemos que sería un disparate aislarse de manera artificial el mensaje del que lo produjo (la persona particular o por lo menos “el

1. Ch. OSGOOD, T. SEBEOK (ed.), *Psycholinguistics*, Indiana Univ. Baltimore, Waverly Press, 1954; 2.^a ed. 1965.

2. Nos permitimos remitir a los estudios en que hemos discutido más ampliamente estos problemas; *Introducere în psiholingvistică*, Ed. Stiintifică, Bucarest, 1968; *La méthodologie psycholinguistique et quelques-unes de ses applications* (comunicación a la Conferencia de lingüística rumana, Bucarest, 1964), en “Rev. roum. ling.”, 1965, nms. 1-3, pp. 309-316; en extenso también en “Studii si cercetari lingv.”, 1965, n.º 1, pp. 131-147, y en “Linguistics”, 1966, n.º 24, pp. 51-72. Para algunas precisiones introductoras, que no hacemos más aquí, véase también *Sur les rapports entre la stylistique et la psycholinguistique*, “Rev. roum. ling.”, 1967, n.º 4, pp. 309-330; *Psiholingvistica si aplicarea metodei dinamic-contextuale în dialectologie*, “St. si cercet. lingv.”, 1968, n.º 2, pp. 83-96, y *Dynamic-contextual method in sociolinguistics* (Abstract) en “The World Congress of Sociology —Varna, sept. 1970— Romanian Sociological Abstracts”, Bucarest, Centrul de docum. al Acad., 1970, pp. 104-105; en extenso (en rumano) en “Fonetica si dialectologie”, Bucarest, Ed. Acad., 1971, pp. 233-244.

hombre" en general) —o que lo percibe—, o descuidar al final (porque la separación momentánea es, claro está, necesaria para algunos niveles de la investigación lingüística, para facilitar un análisis científico o una abstracción, descuidar al final por consiguiente, el hecho de que el mensaje procedió de una fuente determinada y que es dirigido hacia un determinado receptor (o grupo de receptores)).

La psicolingüística estudia la lengua en su funcionamiento, intentando discernir el reflejo en los mensajes de las diversas situaciones en que se hallan los emisores y los receptores, seres vivos, con particularidades generales del psíquico humano y con rasgos específicos de cada persona.

1.2. La metodología que preconizamos en la psicolingüística incluye de una parte los métodos generales, comunes también a otras ciencias —la observación, el experimento, el análisis de los datos— y de otra parte abarca un complejo de procedimientos que nosotros llamamos "el método dinámico-contextual", cuya aplicación consideramos que se puede extender igualmente a la investigación lingüística propiamente dicha. El método dinámico contextual implica en primer lugar la consideración *dinámica* de los fenómenos, en su desarrollo, y en segundo la necesidad de tener en cuenta, en el estudio de la comunicación, del *contexto* (tanto del ambiente general, como de la situación concreta en que se hallan los interlocutores, y de los conjuntos discursivos, de secuencia, en que se integra cada componente de la expresión verbal). Es necesario que el principio del nexo con el contexto se aplique tanto durante la recopilación de los hechos, como en su interpretación, en el modo en que se comenta cada fenómeno en la lengua.

2. La dialectología tiene numerosos puntos de contacto con la psicolingüística y nos parece extraño el hecho de que, sin embargo, de una parte en esta rama de la lingüística no se discutieron casi en absoluto las posibles y necesarias relaciones con la psicología y la psicolingüística, y de otra parte la psicolingüística actual no se preocupó de dichas relaciones.

2.1. Los puntos de contacto aparecen ya desde una confrontación entre los objetos de los dos dominios. El objeto de la psicolingüística lo constituye la lengua en sus realizaciones concretas, los mensajes, el habla; la psicolingüística puede estudiar su objeto mediante el análisis del acto de la comunicación y lo discierne mejor durante la comunicación oral, dialogada. Al mismo tiempo, la psicolingüística, atenta al sistema lingüístico individual, intenta discernir el modo de cómo se constituye éste, del sistema de la lengua, de cómo se producen modificaciones en el primero bajo influencias —permanentemente posibles— del segundo, cómo se confrontan mutuamente los interlocutores con respecto a los "códigos" que poseen.

La dialectología llega, claro está, a definir unos dialectos como sistemas extraindividuales; el dialecto se convierte al final en un concepto, una abstracción que —aunque constituye "una variedad de una lengua",³

3. La afirmación de que el dialecto se confunde con la lengua (Z. HARRIS, *Structural linguistics*, Chicago-London, Univ. of Chicago Press [1951], p. 9) resulta no obstante forzada; ella puede justificarse sólo si se toma en consideración el carácter de "generalidad" y de relativa abstracción del dialecto o sea si se habla de "lengua" en la acepción de "código" en general.

o una variedad asociada con un área geográfica— por su carácter general rebasa lo particular de cada individuo.⁴ Es una variedad relativamente fija, o una unidad abstracta de la variación de la variable.⁵

Por cierto que la concepción que está a la base de la dialectología no tiene solamente implicaciones metodológicas, pero puede determinar toda la investigación en este dominio. Una comprensión esquemática de la aplicación del estructuralismo dentro de la dialectología parece que lleva algunas veces a deformaciones a lo largo de la recogida de los datos. C. REDARD llamaba la atención acerca de la dificultad de distinguirse en el acto, "sobre el terreno", los contrastes pertinentes y las variantes combinatorias,⁶ de modo que se realice la generalización necesaria aun desde la fase de la grabación de los hechos; las más de las veces, tal generalización resulta falaz. Para mantenerse al nivel de una investigación científica objetiva, la dialectología tiene que ponerse primeramente en contacto con hechos individuales de habla (*parole*) y consignarlos, a lo largo de las encuestas, por consiguiente, *en la forma en que los percibió*, sin hacer selecciones arbitrarias. Ulteriormente es necesario, empero, llegar a la generalización que permite contornear "el dialecto"; precisamente por esto es de especial importancia el modo de desarrollo de la primera etapa, de contacto directo con los hechos.

Según nuestra opinión, es erróneo —contrario a las normas de la generalización científica cuya realización no es posible partiéndose de uno o de pocos "casos" o hechos particulares— que se haga inferencias concernientes a un dialecto a base de los datos obtenidos por la investigación de un solo hablante. La elevación a la generalización no nos parece fundada ni siquiera por el conocimiento mediante autoanálisis del propio sistema dialectal, traducida en metalenguaje por el lingüista que hace el estudio respectivo —aunque este procedimiento puede invocar el método preconizado por muchos lingüistas que trabajan en el dominio de las gramáticas generativas o transformacionales—. Pero la necesidad de alcanzar la generalización no excluye la necesidad del contacto inicial con lo particular. (El problema es únicamente de la elección "del número de casos" con validez estadística, por el cual el salto hacia la generalización sea legitimado.)

Para llegar a conocer un dialecto, para establecer los rasgos del sistema,

4. Cf. R. ROBINS, *General linguistics. An introductory survey*, London, Longmans [1964, ed. 4, 1967], pp. 51, 57. El dialecto no se confunde con el idiolecto. Por consiguiente estimamos extremista el punto de vista de L. GAUSCHAT, por ejemplo, de que la dialectología tendría "pour but essentiel, de découvrir la part de l'individu dans l'évolution du langage" (cf. W. DOROSZEWSKI, *Le structuralisme linguistique et les études de géographie dialectale*, en *Reports for the VIIIth. Int. Congr. Ling.* (Oslo, 1957), vol. II, Oslo, Oslo Univ. Press, 1957, p. 245). El objetivo general y final de la dialectología no tiene que confundirse con las etapas que traspasa la investigación y en las cuales es cierto que el individuo desempeña un papel fundamental.

5. Al fin y al cabo se puede llegar también al desideratum de la dialectología estructural, de tomarse en consideración "las unidades" estructuradas y no "las variantes" (L. HEILMANN, *Per una dialettologia strutturale*, en *Communications et rapports du Ier Congrès Int. de Dialectologie Générale* (Louvain-Bruxelles, 1960), Louvain, 1964, p. 103).

6. G. REDARD, *Le renouvellement des méthodes en linguistique géographique*, en *Proceedings of the 9th Int. Congr. Ling.*, Cambridge, Mass., 1962 [The Hague], Mouton, 1964, p. 255; véase también L. HEILMANN, *I rapporti tra strutturalismo e geografia linguistica*, en *Gli atlanti linguistici: problemi e risultati* (Roma, Accademia nazionale dei Lincei, 1967, Bozze di stampa, pp. 6-7).

tal vez más que en cualquier otra rama de la lingüística (con excepción de la estilística), es necesario tomar contacto al menos con algunos sistemas individuales, con hechos de habla coloquial, con hechos orales, con el emisor cuyo sistema dialectal individual o conocimientos sobre el sistema general deben ser sorprendidos "a lo vivo". Estamos en plena psicolingüística —y quizá más, en plena psicología, que impone las condiciones elementales de una investigación de esta índole—.

El dialectólogo debe recoger los hechos por el contacto directo con el informador, que es utilizado tanto como emisor como receptor (el modo de cómo percibe él mismo los mensajes en dialecto o en la lengua literaria, etc.). Se plantean problemas con respecto a la manera de provocar el habla *real* (no alterada por la presencia del que hace la encuesta o de otros factores) en dialecto, de la "captación" de las formas verdaderamente usuales y frecuentes o de las olvidadas; menos frecuentes, menos "disponibles" para el respectivo informante (y de establecer que tienen *este* valor), problemas de penetración en el lenguaje interior del sujeto —allá donde se confrontan los diversos sistemas que posee (o que sólo "conoce") éste y como uno de ellos se puede transformar a veces en meta-lenguaje—, el problema de seguir y establecer cómo se modifica el mensaje, cómo se modifica el relato del sujeto con respecto a su propia habla, en función del cambio de la situación.

El dialectólogo debe percibir todas las variables y "controlar" la situación, debe aislar sólo la variable dependiente —el hecho en cuestión— destacándolo del factor ambiente, como un verdadero psicólogo que arregla las condiciones obligatorias del experimento. Además del objeto, la dialectología se aproxima a la psicolingüística también por los métodos que debe utilizar, e igualmente por muchos problemas que estudia o que debería estudiar.

2.2. Claro que la dialectología no se confundirá nunca con la psicolingüística, aunque opera con el habla (*parole*): ella debe llegar de hecho a establecer las "estructuras sin variabilidad interna" relativamente uniformes⁷ y procede mediante la acumulación de los mensajes para constituir los "tesoros", las colecciones, los inventarios en su repartición territorial, con el fin de establecer su distribución. Ella se preocupará sólo de pasada de lo que le interesa directamente en este campo de investigación al psicolingüista (las modificaciones del mensaje causadas por la relación de comunicación, los fenómenos de interferencia de los sistemas en la conciencia de los hablantes, la interpretación que éstos dan a los hechos de lengua, etc.). Sin embargo, existen aspectos de la teoría dialectológica y de la investigación en este dominio que tienen implicaciones psicolingüísticas directas —que es necesario tener en cuenta— o en las cuales la psicolingüística puede ofrecer soluciones útiles.

3. *La recolección de hechos* es generalmente necesaria en la lingüística; en dialectología es la condición de existencia del dominio respectivo. La in-

7. Cf. J. CHLOUPEK, *Aspects of the dialect and its structure*, "Travaux linguistiques de Prague" (*Les problèmes du centre et de la périphérie du système de la langue*), Praga, Academia, 1966, p. 285.

vestigación en el terreno,⁸ el conocimiento directo del dialecto, su estudio como sistema “en formación”, el continuo sondeo de su dinámica especial y en la conciencia de los hablantes —aspectos esenciales en la investigación dialectológica— hacen necesario el contacto⁹ con los “portadores” del dialecto: los sujetos hablantes (o —debería estudiarse más también esta hipótesis— los oyentes).

3.1. Sin embargo, por lo general, en la metodología de la dialectología se sigue una línea que llegó a ser tradicional, en que el principio fundamental lo constituye el “cuestionario” (en torno al cual gira la mayoría de los debates, tendiendo a su mejoramiento),¹⁰ cuestionario aplicado en las condiciones que permiten el empleo de “una lista de preguntas”, es decir, habitualmente, fuera de las situaciones reales,¹¹ de comunicación espontánea y provocada o determinada por las circunstancias.

Si nos referimos sólo a este aspecto, la perspectiva de la psicolingüística puede servir para mejorar el método habitual de la recopilación de los hechos, es decir, en la aplicación del “cuestionario”. Aun en los casos en que la dialectología moderna intenta apartar las inconsecuencias de los resultados obtenidos sobre la base de los cuestionarios a través de la recogida de textos —constituyendo “archivos fonográficos” o recolecciones de textos dialectales, destinadas a completar los datos (“sobre todo en lo que concierne a la morfología, a la sintaxis, al léxico y, en general, al estilo hablado”)—¹²

8. Cf. también S. SAPON (*Contribución metodológica a la encuesta dialectal*, “Boletín de filología”, 1961, 20, núms. 1-2 (*Las Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Lisboa, 1959).

9. Acerca del cual, en general —a pesar de hacerse críticas de detalle o sea más o menos “in petto”— hay pocas discusiones de principios (tal problema no constituyó, por ejemplo, el objeto de ninguna comunicación de la sección *Dialectologie et géographie linguistique*, en *Actes du X^e Congrès Int. de Ling. et Philol. Romanes* (Strasbourg, 1962), vol. III, París, Klincksieck, 1965).

10. Por ejemplo; P. GARDETTE, *Le questionnaire des atlas linguistiques régionaux de France (vers un nouveau questionnaire lexicologique)*, “Bull. Fac. Lettres Strasbourg” (Colloque de dialectol. romane), 1957, 35, núm. 5, pp. 253-260; E. SCHÜLE, *Les enquêtes du Glossaire des patois de la Suisse romande*, pp. 324 y sigs., etc. Incluso en trabajos en que el problema metodológico se debate más ampliamente y adquiere resoluciones interesantes (como: A. DAUZAT, J. SÉGUY, *L'Atlas linguistique de la Gascogne*, “Le français moderne”, 1951, 19, núm. 4, pp. 241-263), no se supera empero “el método del cuestionario”.

11. Además de otros inconvenientes, como es, por ejemplo, el cansancio del informante sometido a estos cuestionarios (cf. también E. COMPANYS, *A propos des questionnaires dialectologiques*, en *Communications et rapports du I^{er} Congrès Int. de Dialectologie Générale*, cit., p. 43).

12. *Texte dialectale din Oltenia* (bajo la redacción de B. CAZACU), Bucarest, Ed. Acad., 1967, p. XVIII. Varios trabajos útiles plantean el problema del método necesario en las grabaciones para estos “archivos”; S. POP (red.), *Instituts de phonétique et Archives phonographiques*, VII, Louvain, Commission d'enquête ling., 1956; R. BRUNNER, *Unsere Heimatsprache auf Gramophon. Ein Besuch im Phonogrammarchiv der Universität Zürich*, Zürich, 1958; E. ZWIRNER, *Das Lautdenkmal und die Lautbibliothek*, “Muttersprache”, 1959, pp. 326-331; A. BADIA MARGART, “La Voz de la Tierra”, *Langues et parlers d'Espagne en disques, Plan et méthodes*, en *Actas (IX Congr. Int. Ling. Románica)*, Lisboa, 1961, pp. 43-49; H.-J. SCHÄDLICH; R. GROSSE, *Tonbandaufnahme der deutschen Mundarten in der deutschen Demokratischen Republik*, “Biul. fonograficzny” (Poznan), V, 1962, pp. 89 y sigs., etc. G. REDARD (op. cit., p. 254) subrayaba la necesidad de que, en la aplicación del principio de Gilliéron —la “encuesta directa”—, se supere el cuestionario, por grabarse materiales “espontáneos”, para “actualizarse el vocabulario latente del informante y recogerlo en su expresión libre”; ¿pero en qué modo precisamente, en qué situaciones, etc.? En general, las discusiones relativas a métodos se detienen sobre todo en los aspectos técnicos o en el contenido de los “textos”, etc., mas sin subrayar suficientemente las implicaciones psíquicas de tales grabaciones. En el importante debate de E. ZWIRNER (*Le magnétophone au service de la recherche linguistique*, en

quedan empero algunos aspectos metodológicos que, por una parte, no han recibido todavía una resolución satisfactoria (la modalidad misma de poner al informante en la situación óptima de comunicación), y, por otra parte, tendrán que suponer siempre la toma en consideración de los principios psicolingüísticos.

Los medios de establecer un contacto eficaz con el sujeto, la actitud del que hace la encuesta frente a éste, la organización de las condiciones de grabación (poner el sujeto en una situación natural, y en que no se sienta molesto por la presencia de unas personas que le escuchan "de modo crítico", tomando en consideración su "disposición", etc.) son aspectos metodológicos para los que el lingüista-dialectólogo, que realiza sea la encuesta para los "Atlas", sea la grabación de textos, no puede ignorar el contacto con la psicolingüística.

Un aspecto esencial lo representa *la modalidad del contacto con el sujeto*, la vía por la cual se realiza mejor la comunicación con el y se adquieren mejor las informaciones. "On n'a peut-être pas, jusqu'ici, tenu suffisamment compte de ce facteur moral, qui pourtant conditionne en grande partie la spontanéité et l'authenticité des résultats" ¹³ ("Tal vez, hasta ahora, no se haya tenido suficientemente cuenta de este factor moral que, sin embargo condiciona en gran parte la espontaneidad y la autenticidad de los resultados").

El problema de la relación del dialectólogo-investigador con el sujeto es en primer lugar de naturaleza psicológica y psicolingüística; de la misma naturaleza es también el procedimiento técnico por el cual se realiza este contacto: ¿mediante conversación libre o guiada por una ordenación, siguiendo un esquema fijo, provocando un monólogo (en que se fuerza la obtención de unas formas aisladas o, al contrario, se deja libre su desarrollo contextual), o provocando unas réplicas como elementos de diálogo entre el investigador y el informador, mediante diálogo entre ellos (así como se procede en el método "clásico"), o entre los miembros de la colectividad lingüística respectiva, mediante diálogo en condiciones artificiales, o en condiciones naturales de actividad, de trabajo, etc.? Cada una de estas preguntas debería constituir uno de los procedimientos de la investigación dialectológica, sin excluirse las demás, porque cada una puede descubrir ciertos aspectos de la dinámica modificativa de los mensajes dependientes de la situación, que

Tendances nouvelles en matière de recherche linguistique, L'éducation en Europe, Strasbourg (Conseil de l'Europe, 1964, pp. 7-52), por ejemplo, se discuten ampliamente los problemas de método y se precisa la necesidad de que la lingüística estudie las variaciones individuales; a pesar de subrayarse el papel de la situación, no se toma empero en consideración precisamente la situación psíquica del informante (p. ej. —en la p. 32— si los informantes "piensan" en lo que dicen, o sólo repiten cualquier texto). Si algunas veces se llama la atención acerca de unos aspectos observados de modo empírico, no siempre las soluciones propuestas son justificadas desde el punto de vista de la psicología científica o del de la psicolingüística; p. ej. L. ZABROCKI (*Buts et tâches de l'enregistrement de la parole humaine*, "Biul. fonograficzny" (Poznan), III, 1960, pp. 3-14) releva toda una serie de factores que pueden perturbar la grabación —y que son de orden psicológico— mas propone, entre otras cosas, utilizarse las "personas causadas" —puesto que de este modo aparece el sistema más automatizado (p. 6), omitiéndose empero relevarse el carácter facticio y aun peligroso de las grabaciones realizadas en tales circunstancias—.

13. A. DAUZAT; R. SÉGUY, op. cit., p. 244.

son necesarios al conjunto de la teoría dialectológica y de los materiales (los "tesoros") que se constituyen mediante las investigaciones.

El problema no puede ser solucionado sólo por el establecimiento de un determinado tipo de preguntas,¹⁴ o por la contestación a la pregunta si es más útil que en la aplicación de los cuestionarios se utilicen preguntas abstractas o que se presenten las imágenes de los objetos que se denominan.¹⁵ De los análisis —algunas veces críticos— de los diversos procedimientos falta habitualmente subrayar o discutir profundamente el aspecto negativo fundamental: la provocación de unas réplicas en situaciones artificiales, en el curso de un *monólogo* en presencia de los objetos, mientras que el lenguaje real es sólo a veces una contestación monologada a los estímulos visuales concretos, representando contestaciones en diálogo, es decir, estímulos verbales que son las réplicas de los interlocutores, en el acto vivo de la comunicación.

3.2. Un aspecto psicolingüístico importante y *que no puede ser ignorado* consiste en modificar el mensaje con arreglo a la situación: y el dialectólogo-investigador obtiene mensajes, hechos de habla, de un sujeto, *puesto en situaciones determinadas*.

La variación de las respuestas en dependencia de la situación fue observada por algunos dialectólogos (pero sin sacar suficientemente consecuencias teóricas y metodológicas), como por ejemplo A. HORNING, que subrayaba que el sujeto no repite nunca de manera idéntica una palabra.¹⁶ Durante una investigación concerniente a la relación entre la comunicación y el trabajo, he constatado en numerosas situaciones este hecho. Por ejemplo, grabando en una cinta magnetofónica una exclamación del jefe de equipo que conducía al tractorista entre los surcos de maíz: *¡Disminuye los intervalos!*, no he podido obtener ni la misma entonación y tampoco el mismo orden de palabras, cuando he pedido que repita este mensaje.¹⁷

Los hechos, claramente, se desnaturalizan, si la situación en que se recogen es artificial: si se desarrolla sólo un diálogo artificial y *molesto* con el que hace la encuesta, si un término se obtiene por fuerza (mediante el cuestionario que no da la posibilidad de verificarse también su frecuencia en el habla de la respectiva persona, o su valor funcional, las situaciones en que se hace utilizable, etc.), si (en el caso de los cuestionarios con "imágenes" —véase PLIM de S. SAPON—) el sujeto no puede descifrar ni perceptualmente la imagen de un objeto por el cual se exige la denominación, etc.

14. El establecimiento de unos "estándares objetivos" para la recogida del material (propuesto en *Annual meetings of the Modern Language Association*, New York City, 1954; cf. P. LAZARESCU, *Remarques sur l'emploi du PLIM dans les enquêtes dialectales*, "Revue roum. de linguist.", 1966, 11, n.º 1, p. 85) no resuelve por sí solo el problema por consiguiente —formulado en la misma ocasión—, de la necesidad de "desarrollarse una técnica objetiva para recoger los datos" (cf. *ibid.*, p. 86).

15. P. ej., S. SAPON, *A pictorial linguistic interview manual*, Columbus (Ohio), Ohio State University, 1957. Véase también la aplicación de este procedimiento y su discusión en P. LAZARESCU, *op. cit.*

16. Cf. R. GSELL, *Les enquêtes de dialectologie romane d'Adolphe Horning*, "Bull. Fac. Lettres Strasbourg", cit., p. 307.

17. *Comunicarea în procesul muncii*, Bucarest, Ed. Stiintifica, 1964, p. 205; cf. también p. 23.

¿Corresponden verdaderamente los hechos, de tal modo consignados, con el habla dialectal real, y se puede establecer finalmente un esquema del sistema dialectal, con grados funcionales bien contorneados desde el punto de vista jerárquico? Claro que la estadística de la aparición de formas idénticas para más hablantes puede ofrecer un argumento en el mantenimiento de cierto esquema, construido a base de *estos* procedimientos. Pero: ¿qué valor tiene esta estadística, que carece de matices, de valores funcionales reales, de indicaciones exactas sobre la significación que cada forma tiene en la dinámica actual o de las diversas situaciones? Más que en el pasado se siente hoy en la dialectología la necesidad de superar el método de simple inventario (y el basado en procedimientos de valores inciertos), para que se profundicen problemas como las interpretaciones y el papel de varios sistemas en la conciencia de los hablantes, la dinámica de las ósmosis entre las formas dialectales y las de la lengua literaria en sujetos de varias edades, en diversas situaciones, el valor de una forma dialectal o de otra adoptada de la lengua literaria, etc.

La perspectiva psicolingüística sobre los problemas de la dialectología no significa sólo adoptar en su enfoque un punto de vista especial, que permita el conocimiento de determinados aspectos o su *profundización* también desde otro ángulo. De hecho, en este caso, la psicolingüística indica un camino absolutamente necesario, un modo de proceder en la investigación dialectológica, del que no se puede prescindir sin desnaturalizar los hechos estudiados. Si el dialectólogo se basa en su investigación sobre datos recogidos directamente de los sujetos, si viene en contacto en el fenómeno vivo del habla, y en el fondo con todos los procesos psíquicos que ocurren en el momento en que es recogido "el material" de habla dialectal (o de apreciación subjetiva —del hablante— sobre el dialecto), deben sacarse todas las consecuencias. Es decir, es necesario que al abordar la investigación se tenga en cuenta los conocimientos de psicología, se adopten las medidas que toma el psicólogo cuando hace observaciones sobre un proceso psíquico y es preciso, en este caso, tener en cuenta toda la situación que puede determinar modificaciones en el mensaje —lo que lleva a la psicolingüística—.

Pero ciertamente que el habla es modificada por la situación en que está puesto el sujeto por el dialectólogo que "aplica" un cuestionario, siendo él mismo más o menos ajeno a la localidad, más o menos desprendido del tema dado de la comunicación ("las preguntas" siendo de hecho un marco, "étalon", una cosa estándar objetiva extrínseca a la línea de una conversación habitual), o más o menos hábil para saber acercarse al interlocutor, comprenderlo, conocerlo en varias determinaciones que pudieron influir en lo que dice. Un cambio esencial en la metodología habitual sería si no la sustitución "del cuestionario" (que conserva su necesidad, porque ofrece un medio rápido, marcado, confortable por su fijeza y capaz de dar fácilmente datos que no pueden ser clasificados en los inventarios ordinarios), por lo menos la completación y la corroboración de los resultados de este cuestionario con los obtenidos por procedimientos más próximos a la comunicación normal.

La grabación del dialecto *hablado en situaciones ordinarias de vida de*

la comunidad respectiva, de la terminología y de las formas que aparecen durante el diálogo familiar, de la comunicación impuesta por la actividad, por el trabajo real, familiar, común, podría contribuir a la recolección de un material inédito o a la profundización de algunos aspectos.¹⁸

Además, durante el habla espontánea se pueden observar más fácil y correctamente los temas sobre los cuales debe insistir la investigación dialectal y los que a veces o bien faltan¹⁹ del cuestionario demasiado general (cuando se trata de cierta localidad), o bien, por el contrario, ocupan un espacio demasiado grande (ciertas preguntas —con las que se gasta el tiempo— no son necesarias en la respectiva localidad).

Hay algo más: este procedimiento se hace también absolutamente necesario como un correctivo de algunos procedimientos artificiales, que corren el riesgo de desnaturalizar los datos. Es imposible la creación artificial de las motivaciones profundas que aparecen en las situaciones de vida, que determinan, de cierto modo, los mensajes, la selección de algunos términos, de formas determinadas que dirigen el balance entre los diversos sistemas coexistentes en la conciencia del hablante o del oyente (a su vez determinado por otros móviles, cuando se halla en esta última hipótesis). Una investigación dialectológica no puede ser completa, si no penetra en la intimidad de esta dinámica: pero esto es imposible realizarse mediante el cuestionario habitual e incluso mediante la conversación del que hace la encuesta con los diversos sujetos. El estudio del habla dialectal espontánea, en sus contextos naturales es imprescindible; pero, para realizarlo, el dialectólogo debe proceder con precaución, de la misma manera que el psicólogo se abstiene de molestar el desarrollo normal del proceso observado.

De otra parte, se podría aplicar un cuestionario basado en un principio radicalmente distinto del utilizado habitualmente: no en las condiciones artificiales (que guardan este rasgo, cualesquiera modificaciones se les hicieran), sino en situaciones naturales, en el curso de la actividad real. El método "Wörter und Sachen" (palabras y cosas) podría sustituirse por el método de las "palabras y cosas en el marco de la acción" (comprendiendo por "palabras" no sólo la "terminología", sino todo el conjunto discursivo —aunque sea elíptico, completado por gestos, etc.— que aparece durante la actividad respectiva). Debido a eso, aparecería otro correctivo de la metodología común, a saber el estudio más completo del dialecto en toda la complejidad de su estructura gramatical (que se sorprende difícilmente mediante los cuestionarios que hacen sondeos en la conciencia sobre el sistema o incluso mediante la grabación de "textos" en que de costumbre un sujeto hace una exposición narrativa).

De otra parte, las grabaciones completas, en la dinámica de la actividad (o de la vida cotidiana), podrían ser el corolario que mencionábamos antes, como absolutamente imprescindible en la investigación dialectal. La grabación durante el trabajo, por ejemplo, de todo el conjunto contextual

18. Para el fundamento teórico, así como para el método y los resultados obtenidos en este sentido, remitimos a: *Comunicarea în procesul muncii*, ed. cit., p. 285 sig.; *La méthodologie psycholinguistique*, cit.; *Introducere în psiholingvistica*, cit., pp. 194 y sigs.

19. Cf. también A. DAUZAT, J. SÉGUY, *op. cit.*, p. 250.

(no sólo el contexto verbal fraseológico²⁰ sino también la entonación, los gestos, la conducta, la situación, etc., raras veces incluidos en las notas dialectológicas²¹) puede conducir al conocimiento real de los hechos dialectales, de su función, de su valor, del modo en que se seleccionan, de las situaciones que atraen una u otra forma, de las influencias mutuas entre los hablantes, de la selección dentro del diasisistema y de la ósmosis entre varios sistemas (el dialectal —con sus diversos niveles—, el de la lengua literaria, eventualmente un habla local más, un argot, etc.).

Generalmente, la comprensión más amplia del procedimiento del diálogo podría descubrir aspectos interesantes. Es un principio psicolingüístico fundamental el que establece la variación del mensaje en función de la situación de los interlocutores. El sistema lingüístico —explícito en el habla, o implícito en el lenguaje interior del receptor— aparece cristalizado en hipótesis distintas, según el hablante narra un hecho durante el monólogo o da una réplica, en el diálogo con una determinada o cualquier persona, o según una persona sea receptor o emisor, según se halle en un *grupo* que conversa —y de que puedan formar parte interlocutores con sistemas lingüísticos variados— o dialoga con un solo interlocutor, etc.

La utilización como *método* de la comparación del diálogo entre interlocutores que pertenecen a la misma comunidad dialectal o entre un sujeto que habla de manera habitual en dialecto y el investigador que lleva la conversación en la lengua literaria o una persona que la lleva en un habla levemente distinta (de otra aldea, por ejemplo), o entre personas perteneciendo a la misma generación y las de generaciones diferentes, podría dar resultados interesantes no sólo para la psicolingüística, sino incluso para la dialectología.

4. Este *método dinámico-contextual*, que registra los hechos de lengua en su conjunto contextual y en el transcurso de la actividad, puede servir ulteriormente también a la *interpretación* de los hechos.

Sin recurrir a diversos datos o explicaciones que la psicolingüística puede ofrecer, o a determinados principios metodológicos, que ésta se propone, la dialectología puede convertirse en una mera operación de catalogación, que ella misma corre el riesgo de ser falaz, de ocultar las formas realmente utilizadas, etc.

4.1. En la interpretación de los hechos recogidos, así como en la misma búsqueda o en el planteamiento de los problemas, la dialectología no puede prescindir de la relación entre la conciencia de los hablantes (o de los receptores) y los mensajes, o entre los mensajes espontáneos recogidos en la comunicación y metalenguaje. De aquí aparece la posibilidad de estudiar

20. Lo que se ha realizado, algunas veces, bajo la forma de apuntar las frases; p. ej., E. SCHÜLE (*op. cit.*, p. 327), que las menciona como "la partie la plus originale et la plus vivante du glossaire".

21. Aun las grabaciones de "archivos fonográficos" (efectuadas por los equipos rumanos, como también por los austríacos, alemanes, etc.) no consignan acostumbradamente los gestos, la conducta (aun cuando se propone, p. ej., apuntar "situaciones" *Sprechsituation*: J. SCHÄDLICH, R. GROSSE, *Die Tonbandaufnahme der deutschen Mundarten*, loc. cit. El protocolo de grabar), etc. y, de cualquier modo, la situación en que se hacen, es también la artificial, al grabarse p. ej. narraciones o la "descripción de unos procedimientos de trabajo y de algunos aperiros" (punto 4) en cualquier lugar.

varios problemas interesantes: el de la comparación del sistema individual o colectivo de una localidad, con el utilizado en otra localidad, el del estudio o del grado de conciencia de la coexistencia del sistema regional con el de la lengua común y su reflejo en el metalenguaje, o la influencia de la situación en que se halla el hablante sobre la selección de unas formas de uno u otro sistema, la apreciación de las formas oídas en otra localidad o de los miembros de otra generación de la misma localidad, o el olvido de unos términos o formas regionales (en el caso de los desplazamientos a otras regiones o por la integración en otro medio de trabajo o en otra actividad que implica el empleo de la lengua literaria, etc.), o, al contrario, el mantenimiento de estos términos, incluso en casos de transplantación;²² o aparece la posibilidad de estudiar los motivos de distribución distinta, en la misma localidad, de relación entre el sistema regional y el de la lengua común (la influencia de la edad, el modo particular en que se asimilan los conocimientos escolares por varias personas, etc.).

Un problema fundamental en que va implícita la interpretación psicolingüística en la dialectología es el de la relación entre lo que *expresa* el hablante y lo que *sabe* éste que expresa el mismo o los demás.

Por esto son importantes tanto la *situación* en que se efectúa la grabación (y que debe permitir el provocar de manera natural del habla espontánea y de las observaciones de metalenguaje, como de la posibilidad de diferenciar el metalenguaje del habla espontánea), como también la elección, desde este punto de vista, del sujeto. Algunos dialectólogos (como por ejemplo A. DAUZAT y J. SÉGUY) expresan la opinión de que el mejor sujeto sería el maestro o el cura que conocen también el habla de la localidad.²³ Tal vez verdaderamente semejantes sujetos tienen conocimientos dialectales a un grado superior de conciencia, ellos pueden expresarse más fácilmente en el metalenguaje y al mismo tiempo es posible que ellos posean un campo léxico más amplio, un vocabulario disponible más rico. Si semejante sujeto puede ser considerado "el más neto" —como lo caracterizan los autores— es, sin embargo, dudoso que sea al mismo tiempo "el más auténtico". Probablemente que en el habla espontánea, no será éste "el más auténtico", sino muchos de los que son inhibidos (a veces sin parecerlo) ante el cuestionario. Claro está que el problema queda difícil: la relación entre la expresión en dialecto y la posibilidad de relatar en el metalenguaje (eventualmente, a su vez un metadialecto) plantea no sólo dificultades de observación consciente del habla propia y del habla de los demás, sino también la capacidad de dominar el metalenguaje. Un corolario de este aspecto es la concepción sobre la lengua, habla, dialecto (la cual se refleja a veces en expresiones cristalizadas) en la comunidad respectiva —concepción que puede ser profundizada sólo con medios de interpretación psicolingüística— y etnológica, sociológica, etc.

22. S. PUSCARIU (*Considérations sur le système phonétique et phonologique de la langue roumaine*, en *Études de linguistique roumaine*, Cluj-Bucarest, 1957, p. 235) relataba p. ej. el caso de los niños de edad escolar venidos del campo a Cluj, que pronunciaban las palabras nuevas, aprendidas en la ciudad —como *geanta* "cartera"— según el modelo del sistema de su habla; *jeanta*, según *jër* "hielo".

23. A. DAUZAT, J. SÉGUY, *op. cit.*, p. 249.

4.2. La perspectiva psicolingüística puede sugerir también la investigación de algunos problemas que apenas han sido el objeto de las preocupaciones en dialectología, relacionados con la dinámica de la *evolución individual* del dialecto, pero considerando no obstante el desarrollo individual típico en una comunidad. Por esta vía se llegaría a englobar el estudio del desarrollo del lenguaje infantil en el plano de las investigaciones dialectales: las etapas del estudio del dialecto y de la lengua común, la relación existente en los niños entre la motivación y el estudio de la lengua común, la formación comparativa de los sistemas fonemáticos de los niños que viven en un medio con peculiaridades regionales y de los que estudian desde el principio el sistema de la lengua literaria, etc. En esta *dialectología ontogenética* se enmarcarían también otras investigaciones concernientes a la dinámica por edades del dialecto —no en el sentido de unos simples inventarios de las formas de varias generaciones, sino en el del descubrimiento de las condiciones que determinan esta dinámica, la proporción y el valor de diversas formas en los niños preescolares, escolares, jóvenes (antes y después del servicio militar, etc.), adultos (que tienen varias ocupaciones, funciones, que se trasladan o no a otros lugares, etc., es decir, puestos en relación con varias situaciones que modifican su experiencia de vida) y viejos (sedentarios o no, viviendo aislados o con representantes de otras generaciones, etc.)—.

4.3. Problemas más o menos semejantes (además de los específicos o en todo caso diferentes) pueden estudiarse también en relación con el bilingüismo (bajo el aspecto de la coexistencia o de la interferencia de algunos sistemas, y no de su estudio).²⁴

Desde este punto de vista, un aspecto psicolingüístico interesante es el de las interferencias —fenómeno psicolingüístico— de los dos sistemas paralelos del mismo hablante (y de aquí, entre otras cosas, fenómenos de contaminación²⁵ o de integración en el sistema que es más fuerte).²⁶

Generalmente, uno de los más interesantes problemas en el estudio psicolingüístico del bilingüismo no es —según observa también W. MacKEY—²⁷ *lo bien que conoce* la persona respectiva cada lengua, sino *de qué modo utiliza* los dos sistemas (por lo tanto el peso de cada sistema, los cruces entre ellos, el nivel de conciencia de algunas reglas o de automatización de algunas estructuras fijas, etc.).

El estudio del bilingüismo en los niños prueba el papel jugado por la pregnancia igual de ambos sistemas o por el grado mayor de pregnancia de uno de éstos en la conciencia de los sujetos. En un sujeto en que ninguno

24. Si algunos aspectos del bilingüismo son comunes con los estudiados por la dialectología, otros aspectos implican lazos psicolingüísticos también con el problema del aprendizaje de los idiomas (entre otros aspectos, en relación con la edad óptima cuando el niño puede ser puesto simultáneamente en contacto con los dos idiomas).

25. Hemos discutido más ampliamente este aspecto en *Observatii si cercetari experimentale cu privire la contaminari*, "St. si cercet. ling.", 1956, núms. 3-4, pp. 207-233).

26. Por ejemplo, los rumanos que viven en algunos lugares de los Estados Unidos rumanizan a menudo palabras inglesas; *butcherie* ("carnicería"), *grocerie* ("abacería"), etc., cf. H. MENCKEN, *The American language*, ed. IV, New York, Knopf, 1943, p. 654.

27. W. MACKEY, *The measurement of bilingual behavior*, "Canad. j. psychol.", 1966, 7, núm. 2, p. 76.

de estos sistemas no es definitivamente realizado, pueden ocurrir fácilmente contaminaciones mutuas.²⁸ J. SADLO²⁹ relata, por ejemplo, a base de una amplia investigación, el caso de los niños polacos de Francia, cuyo sistema lingüístico está influido por el francés (W. LEOPOLD también, en alemán-inglés).³⁰ Cuando las lenguas respectivas se hablan *al mismo tiempo*, en circunstancias semejantes y por personas de una importancia afectiva idéntica, algunos autores sostienen que las lenguas ya no se contaminan, sino son aprendidas en proporción igual, paralelamente, sin preferencias o modificaciones. Es el caso del niño de J. RONJAT³¹ por ejemplo, cuya madre le hablaba en alemán, y el padre en francés, o un caso semejante de un niño rumano, cuya madre le había acostumbrado con alemán, mientras que los demás le hablaban en rumano (evidentemente la importancia afectiva mayor de la madre era contrarrestada por la intervención de más personas, entre ellas el padre, con el cual el niño estaba en contacto menos frecuente que con la madre). En el último caso es interesante señalar el hecho de que el niño, rodeado de varias personas, se dirigía a la madre siempre en alemán y a los demás en rumano, sin ningún "acento" extranjero en ninguna de las dos lenguas.

4.4. Problemas interesantes, con implicaciones semejantes, plantea también el estudio del *argot*: entre otras cosas, es de interés la investigación sobre la estratificación, en la conciencia del hablante, de los diferentes niveles, de los diversos fragmentos del sistema argótico y del de la lengua común o sobre las situaciones que motivan el empleo de unos términos argóticos, o el cambio de la estratificación, la obnubilación aparente de ciertas formas, etc. Pero hay también aspectos específicos, como los de las causas peculiares del empleo de términos argóticos y al mismo tiempo del mecanismo por el cual éstos se crean —aspectos en que la perspectiva psicolingüística es también absolutamente necesaria—.

4.5. Menos señalada de costumbre, la relación entre la *etnografía* y *etnología* o *antropología* de una parte y la lingüística de otra (sobre todo con la dialectología) tiene también implicaciones psicolingüísticas (además de las, claro está, más acentuadas, sociolingüísticas). En un estudio reciente, G. CALAME-GRIAULE³² expone las prácticas y la "teoría" de la población africana Dogon, con respecto al habla, mencionando también la necesidad de un análisis psicológico del pensamiento de la tribu respectiva.³³ Las relaciones

28. Por ejemplo, una niña italiana de dos años y seis meses, al quedarse más tiempo —algunas semanas, y el tiempo tenía que aumentar junto con el avance en edad— en una familia donde se hablaba solamente rumano, hablaba después italiano, con "acento" rumano; al volver en el ambiente italiano, ocurría el fenómeno inverso.

29. J. SADLO, *Influences phonétiques françaises sur le langage des enfants polonais en France*, París, Picart, 1935, p. 141.

30. Cf. también el caso de los niños estudiados por W. LEOPOLD (*Ein Kind lernt zwei Sprachen*, en "Sprachforum", 1957, H. 3-4, pp. 249 y sigs.; *Patterning in children's language learning*, "Language learning", 1953-1954, 6, pp. 12 y sigs.; *Speech development of a bilingual child*, Evanston, Northwestern Univ. Press, 1949, pp. 174 y sigs., 183, 184), entre los cuales predomina ora un idioma (el alemán), ora el otro (el inglés).

31. J. RONJAT, *Le développement du langage observé chez un enfant bilingue*, Champion, París, 1913.

32. Véase, más recientemente, el trabajo documentado de G. CALAME-GRIAULE, *Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon*, Gallimard, París, 1965.

33. *Ibid.*, pp. 11 y sigs.

interdisciplinarias con la psicolingüística pueden ser profundizadas y generalizadas sobre el plano teórico, que puede ofrecer sugerencias en la metodología general de la etnología: es importante, por ejemplo, que se analice desde el punto de vista psicolingüístico lo que es —en una determinada colectividad estudiada etnográfica o etnológicamente— la inmisión entre la conducta y el lenguaje, la relación entre las costumbres y el sistema lingüístico en función de determinantes como la motivación o la mentalidad, la capacidad de justificar de manera consciente esta relación (que, finalmente, se mantiene a un grado débil de consciencia), y también el reflejo en el sistema lingüístico de algunos procedimientos específicos de pensamiento, de mentalidad en general, o aún más, el reflejo de la concepción sobre el habla en el modo de organizar los mensajes, etc.

5.1. Las observaciones presentadas anteriormente no proceden de la intención de hacer una crítica de todos los métodos y procedimientos corrientes utilizados en la dialectología. A lo sumo, algunos aspectos han sido recalcados para poner mejor de relieve ciertas lagunas y sobre todo para preparar el terreno necesario al debate del tema de las relaciones entre la dialectología y la psicolingüística.

Lo esencial es que cualquier procedimiento se aplique de manera correcta, bien fundamentada (o razonada) y con la conciencia de que no es el único justificado.

5.2. Evidentemente, hoy es difícil hacer abstracción en cualquier dominio de la ciencia, de sus implicaciones interdisciplinarias. Pero no ha encajado suficientemente en los hábitos metodológicos de la investigación en diversas ciencias la superación del estadio declarativo de reconocimiento del principio mencionado, para pasar a su aplicación en la investigación y sobre todo precisar el lugar donde existen puntos interdisciplinarios y donde pueden o deben adoptarse puntos de vista más complejos que los de este planteamiento.

En la dialectología se puso de relieve hace mucho tiempo la relación con la geografía, con la sociología, con la historia. Se ha observado menos el contacto con la psicología y psicolingüística, y tanto menos se ha puesto de manifiesto la *necesidad* de este contacto.

Todo dialectólogo que dirige bien la encuesta emprende primero una iniciación en la geografía e historia de la región, en las particularidades demográficas y sociológicas de la comunidad respectiva. Algunas veces el dialectólogo —al tener que operar con una nomenclatura especial— llega a ser un especialista también en ornitología, botánica o en la técnica de la elaboración del cáñamo, etc. Una iniciación general parece superflua, ante cualquier investigación de la dialectología, en psicología (en la problemática de los afectos, de la motivación, del pensamiento, de los mecanismos del lenguaje) e incluso en psicolingüística. Sin embargo, la investigación dialectológica es el dominio lingüístico que se acerca, como lo mencionaba, en mayor medida, a la investigación psicológica.

Los subrayados que hemos hecho con respecto a la proximidad del dominio del objeto o de la metodología o de la problemática, no tienen como blanco la psicolingüización de la investigación dialectal, es decir, no quieren

imponer la psicología y sólo la psicología en cualquier aspecto de la dialectología: sería una actitud tan errónea como la de ignorar completamente las relaciones naturales con la psicolingüística y de rechazar la aceptación del hecho "normal" de que en cualquier investigación donde se trata del hombre y se trabaja con él, tienen que existir —pues tomarse en consideración también fenómenos psíquicos—. Querer prescindir de eso, sería como si alguien quisiera conducir un coche prescindiendo de su motor.